



Boletín geográfico. Año XXXVII. N°38 - 2016, pp. 121 - 129

*Departamento Geografía. Universidad Nacional
del Comahue. Neuquén*

ISSN 0326-1735 ; e-ISSN 2313-903X

bibliocentral.uncoma.edu.ar/revele/index.php/geografia/index

TRAYECTORIAS, SABERES Y CONOCIMIENTOS LOCALES FRENTE A LAS DIFICULTADES DE IMPLEMENTACIÓN DE PROYECTOS SOCIALES

Macarena Perusset ¹

(Manuscrito recibido el 5 de mayo de 2016, en versión final 29 de Junio de 2016)

Resumen

Somos conscientes que en la actualidad formamos parte de un mundo donde el sistema de conocimiento se halla subordinado a la lógica del capital, donde la concentración de las capacidades científico-tecnológicas está ligada a la concentración de ganancias y utilidades, convirtiendo de esa manera al conocimiento en un instrumento de poder y dominación. En este marco, Latinoamérica y en particular nuestro país, se inserta en esta trama como generadora y exportadora principalmente de materias primas, posicionándose en una suerte de dependencia de los países centrales a nivel mundial. Frente a este contexto, planteamos en este espacio la enorme posibilidad que poseen nuestros países de desarrollar proyectos científicos y tecnológicos con miras a la inclusión social en sectores estratégicos ligados a la explotación del suelo, así como al uso y conservación de los recursos naturales aprovechando y ponderando los saberes y costumbres de las comunidades locales para las posibilidades de trabajo, situación que escapa a la racionalidad el modelo capitalista actual.

Palabras Clave: Inclusión, tecnologías sociales, comunidades rurales, proyecto social, obstáculos

¹ Facultad de CS. Medicas, UNC; Becaria posdoctoral CONICET. Haya de la Torre s/n. E-mail: macarena.perusset@gmail.com

PATHS, KNOWLEDGE AND LOCAL WISDOM: CHALLENGES REGARDING SOCIAL PROJECTS IMPLEMENTATION

Abstract

Nowadays we belong to a world subordinated to capital gain rationality, where concentration of scientific and technological capabilities is linked to concentration of earnings and profits. In that way, knowledge becomes an instrument of domination and supremacy. Latin America, especially our country, inside this frame turns into a generator of raw materials and take up a stance of dependency of central countries. Against this background, we propose in this paper the enormous potential that our countries have to develop science and technology for social inclusion primary for strategic sectors linked to land use and the use and conservation of natural resources and leveraging knowledge pondering and customs of local communities for employment opportunities.

Key Words: Inclusion, social technologies, rural communities, social project, missteps.

Introducción

En los últimos años han surgido en nuestro país y en la región distintos enfoques de gestión e investigación orientados al estudio acerca de la necesidad de generar distintas estrategias para el desarrollo socioeconómico de las regiones y comunidades menos favorecidas de nuestro país, así como el bienestar de los grupos humanos que conforman el mismo. Si bien desde la década de 1950 el pensamiento latinoamericano produjo contribuciones relevantes al estudio del desarrollo social, como el paradigma del estructuralismo de la CEPAL y las teorías sobre la dependencia (Sonntag, 1988), lo cierto es que cada vez es más fuerte la subordinación del sistema de conocimiento actual a la lógica del mercado, donde el desarrollo tecnológico se encuentra estrechamente ligado a la concentración del capital, convirtiendo de esa manera el conocimiento en un instrumento de poder y dominación. En este contexto surgen en nuestro país en los últimos años una serie de proyectos destinados a mejorar las condiciones de vida de grupos rurales en la mayoría de los casos, los cuales se encuentran en situación de marginalidad económica, política y social y no son alcanzados por los planes o programa de asistencia pública. En este sentido, planteamos la posibilidad de presentar un proyecto estratégico para desarrollar tecnologías sociales orientadas a la inclusión social en sectores desfavorecidos del NOA, buscando articular los saberes de las

comunidades locales con los conocimientos técnicos con el fin de que dichos grupos humanos logran integrarse a circuitos de intercambio².

El puntapié inicial: San Martín – provincia de Salta

Históricamente nuestro país ha invisibilizado y no se ha hecho eco de las necesidades de las comunidades rurales, la mayoría de las cuales viven en condiciones extremas, no obstante lo cual se dedican con sacrificio cotidiano a la búsqueda de beneficios y mejoras para sus comunidades. La dificultad que suele presentarse con los planes y proyectos de ayuda destinados a estos grupos es que no tienen en cuenta la lógica que las propias comunidades rurales ponen en práctica para tomar decisiones en relación a la productividad, lógica que difiere de la racionalidad característica de la economía globalizada y capitalista actual, sedienta de lucro. Creemos que es justamente por esta razón por la que los proyectos orientados a fomentar el desarrollo de los grupos rurales no logran alcanzar el impacto esperado. Por este motivo, desde el comienzo de este proyecto planteamos la necesidad de tener en cuenta la lógica económica de los grupos rurales, sus saberes y técnicas, todo lo cual aportaría a una mejor comprensión de los parámetros empleados por los campesinos para tomar decisiones productivas en conjunto.

En este espacio enseñamos los obstáculos que se nos presentaron a partir de una investigación en la cual nos propusimos la posibilidad de implementar un proyecto social de mejora para los grupos campesinos del departamento de San Martín de la provincia de Salta. El departamento de Gral. San Martín se encuentra ubicado al Norte de Salta, limitando al Norte con Bolivia, al Este con el departamento Rivadavia de la provincia de Salta, al Sur con el departamento de Rivadavia y el departamento Orán de la misma provincia y al Oeste con el departamento de Orán y con Bolivia. El departamento de San Martín se caracteriza por estar conformado por diversos municipios rurales que presentan escasa infraestructura, destacándose la falta de red de gas natural, la precariedad del tendido eléctrico y la falta de manutención de las rutas y vías que comunican el territorio. En el plano sociopolítico, además, se destacan los altos niveles de pobreza de la población. Gran parte de los grupos rurales de esta zona, denominada zona de transición se dedican a la diversificación de los cultivos, es decir que no se abocan solo a la ganadería o el algodón sino que también plantan, en algunos casos, árboles frutales³. A pesar de esta diversificación, las actividades no alcanzan para que las comunidades lleven una vida sin apremios y una dieta alimentaria equilibrada. Justamente para hacer frente a esta situación el proyecto original buscaba diseñar

² Cabe aclarar que cuando hablamos de grupos rurales nos referimos a los pequeños productores agropecuarios que no tienen acceso a la acumulación de capital y que se caracterizan por emplear mano de obra familiar (Landini y otros, 2011 y Manzanal, 1993). De esta manera, estos grupos tanto criollos como indígenas, organizan sus actividades productivas para lograr la propia subsistencia y la de sus familias, lejos de identificarse con las lógicas del mercado y de la economía global.

³ En las zonas de transición el suelo se vuelve de vital protagonismo por su capacidad productiva, ya que los campesinos realizan una diversidad de cultivos destinados principalmente al autoconsumo y en menor medida, al intercambio.

alternativas que permitieran incrementar el volumen de los cultivos que las comunidades llevaban adelante para lograr un excedente y destinarlo para el intercambio y complemento alimentario. Se pensó para ello la realización de viveros, la plantación de flora exótica o nueva, así como la ampliación de la plantación de árboles frutales, algo que ya se venía realizando en algunos casos. Solo la última opción, la introducción de más árboles frutales a los sistemas productivos tuvo éxito. La estrategia entonces, era introducir frutales en todos los casos como una alternativa a las sequías, lluvias o inundaciones y a los altibajos en los circuitos de intercambio locales. Cabe aclarar que la construcción de alternativas para alcanzar el objetivo propuesto, teniendo en cuenta la sustentabilidad social y económica, representó una negociación no exenta de conflictos. Una vez superada la primer etapa estábamos convencidos que esta estrategia era buena y conveniente para la gente y que por esa razón, a ellos les tenía que interesar. Además esta “seguridad” que sentíamos tenía que ver con los diálogos entablados con la gente. Sin embargo con el tiempo nos dimos cuenta de que en realidad nos decían lo que queríamos escuchar, en virtud de la relación entablada con nosotros... éramos nosotros los que queríamos ver que les interesaban los árboles y en realidad, para aquellos que no tenían árboles de antemano, estos eran considerados más bien como adornos que como un componente que diversificaba su productividad.

Un tropezón no es caída: Las dificultades presentes en el proyecto

Para reflexionar sobre los resultados de esta experiencia debemos tener en cuenta que las distintas comunidades rurales con las que entramos en contacto en el NOA, en su mayoría, hace años que han diversificado sus cultivos para intentar aprovechar las oportunidades productivas. Con estos grupos pudimos jugar un rol motivador, a diferencia de lo que nos ocurrió con aquellos que no lo habían hecho, ya que nos encontramos con la dificultad del sentido que los árboles tenían para ellos, del significado que les otorgaban. En este último caso, el interés en los árboles solo surgió al momento de la maduración de los mismos. Casi en paralelo tuvimos que hacer frente a un obstáculo que no habíamos contemplado, que eran los conflictos familiares presentes. En las comunidades en las cuales existían conflictos muy marcados, fue sumamente difícil programar actividades y capacitaciones en el manejo de los recursos pues la trama de los conflictos internos inundaba todo tipo de actividad que se quisiera desarrollar⁴.

Estas situaciones nos llevaron a replantearnos el abordaje del proyecto, necesitábamos darle un giro a nuestra propuesta, en la que habíamos invertido tiempo, capacidad técnica y dinero, para lograr el interés y la participación de las personas al proyecto. El reto consistía en buscar una manera lo suficientemente flexible para llevar adelante el proyecto y para ajustarse a los cambios en los

⁴ Debido a la privacidad de estas cuestiones y a pedido de los actores, no profundizaremos estas situaciones en este trabajo.

intereses de los distintos sujetos de las distintas comunidades rurales⁵. Era fundamental el capital social para construir una base de confianza y facilitar la acción colectiva. Buscamos entonces contribuir al fortalecimiento no solo en el planeamiento de las estrategias o alternativas, sino también en la toma de decisiones a nivel colectivo y en garantizar en la medida de lo posible, la generación de beneficios extra por sobre los riesgos que se asumían.

Con esto aprendimos que poner en marcha distintas alternativas en pro del desarrollo rural y la sustentabilidad socioeconómica significaba que debían estar consensuadas con los beneficiarios, previamente negociadas, para que no fueran consideradas una imposición de afuera, un modelo a seguir ideado por los técnicos o el equipo de investigadores, más allá de buscar el bienestar de las comunidades⁶. Por el contrario, la alternativa a implementar debería ser aquella que surgiera de la negociación entre el equipo y los beneficiarios, donde se ponderaran las propias capacidades y conocimientos locales, sin ser dejados de lado en detrimento de modelos predeterminados. Finalmente, como veremos a continuación, en aquellos lugares donde se dio una participación activa de las comunidades locales y donde se tuvieron en cuenta y se aprovecharon sus propios saberes y técnicas, se generaron oportunidades más enriquecedoras para pensar y diseñar alternativas al contexto de marginalidad social en el que se encuentran estos grupos campesinos.

El camino recorrido

Entre las características principales de esta investigación se encuentran el hecho de constituirse en un estudio exploratorio, descriptivo e innovador cuyos resultados parciales nos hicieron hacer un alto en el camino y darle un giro al proyecto inicial, tal como estamos volcando en este espacio⁷.

Para relevar los datos de primera mano nos valimos de la observación participante y de la realización de entrevistas a distintos actores sociales. De la misma manera realizamos un relevamiento de información en distintos medios de comunicación local así como en instituciones públicas. Al momento de realizar el análisis de todo el material relevado, fuimos conscientes que abordar la situación de las comunidades rurales asentadas en el departamento de San Martín de la provincia de Salta, implicaba dejar de lado una perspectiva unilineal o unidireccional. Por el contrario, era necesario tener en cuenta distintos puntos de vista para entender las distintas formas de desarrollo de estas comunidades, marcadas por coyunturas históricas, sociales y políticas específicas y al mismo tiempo configuradas en una

⁵ Cuando se producen inversiones en tiempo, recursos y dinero que no encuentran correlación dentro de la idiosincrasia e intereses locales, el resultado lejos estará de ser satisfactorio. Como consecuencia no se lograrán las mejoras en las condiciones de vida y el ingreso de las comunidades, principal objetivo del proyecto en cuestión.

⁶ Esta situación pone el foco sobre las capacidades de las poblaciones que históricamente han sido marginadas o se han encontrado en situaciones socioeconómicas desfavorables.

⁷ Cabe aclarar que concebimos la innovación como el resultado de un proceso social, postura que ocupa un lugar marginal en el ámbito académico que considera a la innovación como un factor clave que "asegura" la competitividad sostenible tanto de las organizaciones como de los territorios.

trama de negociaciones constantes entre los distintos actores involucrados a nivel local y regional. Por esta razón creemos que las formas de construcción del “desarrollo” rural y lo que se entiende por dicho concepto son el resultado de la interacción de una diversidad de actores entre los que podemos mencionar a los sujetos sociales, al ambiente, las costumbres culturales, los saberes locales, las instituciones gubernamentales, entre otros. Como mencionábamos anteriormente, buscamos redefinir nuestra propuesta desde un enfoque dinámico y flexible que pusiera en foco la existencia de esta pluralidad de sentidos y significados que adquirieron los distintos procesos de desarrollo de las comunidades rurales para los actores involucrados muchas veces con intereses y estrategias de acción con lógicas diversas. Buscamos orientar a lo largo del proyecto una serie de estrategias, ideas, técnicas que no entraran en contradicción con ninguna de las lógicas involucradas, sino que nos permitiera aprovechar al máximo las voces y experiencias previas de los actores para contribuir a la expansión de las actividades productivas de los grupos locales que en definitiva significaban una mejora en la calidad de vida de todas las familias involucradas.

La selección de la nueva estrategia (la plantación y diversificación de frutales) se realizó en el marco metodológico de lo que implica una investigación cualitativa, donde pusimos en primer plano el sentido propio de los actos, vínculos y de las estructuras sociales. Creemos que los instrumentos de la investigación cualitativa presentan la ventaja de poder ser continuamente ajustados a las finalidades de la investigación, corregidos y readaptados durante el proceso del trabajo de campo, por lo que su empleo exige una actitud de apertura y flexibilidad, la capacidad de observación y de interacción con los actores sociales envueltos y el esfuerzo teórico de fundamentación presente en cada etapa (Minayo, 2004). Este enfoque nos permitió recuperar la relevancia de las distintas formas de ver y entender el mundo para los grupos rurales, priorizando los puntos de vista *emic*, es decir, los significados que la realidad tiene para los individuos y la manera en que estos se relacionan con las prácticas observadas.

La comunicación adquirió un papel fundamental en tanto instrumento de reproducción y producción del mundo social (Vasilachis de Gialdino, 2008), de acceso a las representaciones e interpretaciones locales. Para abordarla empleamos el clásico procedimiento de entrevistas y diálogos espontáneos. Si bien con una pequeña dosis de estructuración a partir de una guía que facilitara la apertura de las personas, nos permitió llegar a una posterior profundización, contribuyendo a desentrañar el punto de vista de los campesinos de San Martín, sus valores frente a los hechos, alternativas y riesgos a asumir. La entrevista abierta, al posibilitar una cierta libertad para el diálogo nos permitió obtener información sobre acontecimientos pasados y presentes así como rescatar la experiencia de los actores y su punto de vista. Lo interesante de este método es que la información que surge a partir del diálogo es producto de esa interacción, en palabras de Ocampo y otros (1987), no existe de antemano ni yace en algún rincón escondido, esperando a que un arqueólogo de la memoria la descubra. La experiencia surge como información en la medida que el entrevistador y el entrevistado la crean a través de la relación

que entablan durante una entrevista (Ocampo y otros, 1987). Los diálogos espontáneos en distintos momentos y espacios nos permitieron además, tender puentes entre mundos culturales contrapuestos, el diálogo nos permitía activar con las preguntas o comentarios los recursos culturales locales, los sentidos de las prácticas (Sanmartín Arce 2000).

En este punto, acercarnos a los puntos de vista de nuestro “objeto de estudio” nos puso cara a cara con la naturaleza de la interpretación así como con la frontera de la arbitrariedad, nuestra propia subjetividad presente en la relación dialógica nos hizo pasar por alto el hecho de que los informantes no nos estaban dando datos “rasos”, sino que en esa relación estaban comprometidos con nosotros en un vínculo subjetivo y asimétrico, donde el investigador muchas veces es visto como dominante en esa relación. Al hacer un alto y reflexionar sobre lo que estaba sucediendo, pudimos darnos cuenta que la situación de entrevistas implicaba cierta vulnerabilidad en el sentido de Makowski Muchnik (2000), es decir, que el contexto en el que se desarrollaba la conversación es problemático *per se*, ya que se constituye a partir de la confrontación de dos universos culturales diferentes. Solo cuando pudimos entender lo que ocurría y transformar así esa asimetría en una situación de diálogo de verdadera interacción, se creó un espacio compartido por ambos interlocutores.

Si bien como se puede observar, los cambios en la concepción y metodología del proyecto fueron introducidos sobre la marcha, de ninguna manera esto puede traducirse como falta de previsión, sino como expresión de versatilidad y capacidad de adecuar la estrategia a las experiencias sistematizadas en el camino para ser así más eficaces en lograr los objetivos del proyecto. Esta metodología de trabajo desarrollada “sobre la marcha” estaba empezando a dar sus frutos cuando entre los productores de granos se generó un interés por incorporar árboles, como lo estaban haciendo otros sujetos.

Conclusiones

En el análisis de la experiencia y de los obstáculos con los que nos encontramos, debemos considerar el rol que ocupan la multideterminación y la dimensión de los fenómenos sociales (Martín-Baró, 1986, Quintal de Freitas, 1994, Landini y otros, 2014), entre ellos el contexto particular de las comunidades rurales del departamento de San Martín, que influye de manera decisiva sobre el proceso de desarrollo rural de la región. Por esta razón nos pareció de particular relevancia tener en cuenta las representaciones, interpretaciones, formas de entender y conocer el mundo de estas comunidades, las cuales influyen de manera directa en las prácticas de intervención del ambiente, en la organización social y económica de la comunidad, así como en el funcionamiento de sus redes de intercambios. La principal conclusión de este trabajo es la necesidad de dar un giro a la propuesta técnica inicial llevada a las comunidades, ya que podemos decir que no alcanzó

solamente con familiarizarnos con el potencial de los sistemas de producción locales, así como con sus limitaciones y con las lógicas de los productores para que se aceptara la oferta del proyecto. Sino que fue necesario que los productores se apropiaran, gradualmente, de los objetivos del proyecto, de las acciones e interpretaciones. Esto fue lo que permitió que empezaran a aportar sus propios saberes e ideas para experimentar sobre las propuestas ofrecidas. En este sentido, creemos que los frutales fueron asimilados en los sistemas de producción y economía del hogar por múltiples razones: abaratar costos de producción o consumo, obtener ingresos adicionales, diversificar sistemas de producción, manejar los riesgos del clima y mercado, conservación de recursos, valorización de la tierra, entre otros.

Aunque para la mayoría de las familias los árboles siguen siendo complementarios y secundarios a la producción de granos básicos⁸, un escenario generalizado es la tendencia de sembrar árboles cerca de las casas por su valor de cambio, por la seguridad que significan frente al temor al robo, y no menos importante, por el goce de la sombra y frescura sobre todo en verano. Si bien la tendencia de los pequeños productores no se limitaba solamente a tomar decisiones que redujeran los riesgos climáticos, cuando los beneficios (no) esperados resultaban elevados, esos mismos productores se mostraron más dispuestos a aumentar el abanico de posibilidades productivas en relación a la plantación de frutales.

La intervención externa, como agente motivador y de revalorización de los conocimientos y técnicas locales, puede tener un papel importante si logra ser aceptada por los grupos rurales. Este papel puede enriquecerse en aquellos casos en los que pueda mejorar las condiciones de vida, las actividades de los grupos beneficiarios a largo plazo, una vez que el proyecto finaliza pero las innovaciones, las estrategias, los nuevos conocimientos quedan en el lugar y los beneficiarios pueden seguir implementándolos. Por esta razón, otra lección aprendida es que desde la perspectiva de la sostenibilidad del cambio tecnológico en el campo no hay que preocuparse u ocuparse tanto por la adopción de tecnologías sino por la capacidad de los campesinos para tomar decisiones adecuadas y experimentar, innovar y adaptar en el marco de sus propias lógicas culturales. Asimismo creemos que es necesario ofrecer distintas posibilidades de alternativas a seguir, entre las cuales se pueda elegir según la conveniencia a cada caso en particular.

En definitiva debemos decir que este trabajo no busca solamente constituirse en una descripción de la experiencia, sino que busca recoger e incorporar la perspectiva de los sujetos sociales como actores participantes en el proyecto. Intentamos dar cuenta de los obstáculos encontrados, así como de los intereses y puntos de vista de los actores, sus motivaciones, intereses, expectativas y lógicas de acción al participar de la experiencia.

⁸ Especialmente porotos y maní.

Bibliografía

- LANDINI, F.; LACANNA, M. y MURTAGH, S. (2011). Presencias y olvidos en la categoría agricultura familiar. Un abordaje psicosocial. En López Castro, N. y Prividera, G. (Comps.) *Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana* (pp. 249-264). Buenos Aires. Ediciones CICCUS.
- LANDINI, F.; LONG, N.; LEEUWIS, C y MURTAGH, S. (2014). Theoretical guidelines for a psychology of rural development. *Cuadernos de desarrollo rural*, 74:125-147.
- MAKOWSKI MUCHNIK, S. (2000). Comentario. Entre-modernidades. En *Desacatos, Revista de Antropología Social*, 3:63-66.
- MANZANAL, M. (1993). *Estrategias de supervivencia de los pobres rurales*. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina.
- MARTÍN-BARÓ, I. (1986). Hacia una psicología de la liberación. *Boletín de Psicología*. 22:219-231.
- MINAYO, M.C.S. (2004). *Investigación social. Teoría, método y creatividad*. Buenos Aires. Lugar Editorial. 64 pp.
- OCAMPO, S.; GARCÍA, E. y GRASSANO, E. (1987). *Las técnicas proyectivas y el proceso psicodiagnóstico*. Buenos Aires. Nueva Visión. 536 pp.
- QUINTAL DE FREITAS, M. (1994). Prácticas en comunidad y psicología comunitaria. En MONTERO M. (Coord.) *Psicología social comunitaria: teoría, método y experiencia*. Universidad de Guadalajara.
- SANMARTÍN ARCE, R. (2000). La entrevista en el trabajo de campo. *Revista de Antropología Social*, No. 9: 105-126.
- SONNTAG, H.R. (1988). *Duda-certeza-crisis. La evolución de las ciencias sociales de América Latina*. Caracas. UNESCO-Nueva Sociedad.
- VASILACHIS de GIALDINO, I. (2008). Los fundamentos epistemológicos de la metodología cualitativa. En N. Cohen y J. I. Piovani (Comp.), *La metodología de la investigación en debate*. Buenos Aires. Eudeba – Edulp.

